

Generación de Benjamín (5)

“El-Shaddai (El Dios más que suficiente)”

Pastor Erich Engler

Hoy deseo compartir contigo algo que será de gran bendición para tu vida. Creo firmemente, que debemos aprender a confiar cada vez más en el Señor en cada una de las áreas de nuestra vida. En el momento en que nosotros le entregamos nuestros asuntos al Señor, es Él quien se encarga de ellos. Eso significa que el peso de las cargas cae de nuestros hombros y la vida se torna mucho más fácil y sencilla.

Las semanas anteriores hemos estado meditando sobre la historia de Benjamín. Allí habíamos visto que él fue beneficiado enormemente por José, su hermano mayor. De la misma manera nosotros, los creyentes bajo esta dispensación de la gracia, somos también beneficiados por nuestro hermano mayor, quien es Jesucristo. Habíamos visto también que Benjamín, el hermano menor de José, representa tipológicamente a la iglesia la cual es el cuerpo de Cristo.

Ni Josué, ni David, ni ningún otro personaje del Antiguo Testamento que vivió bajo la ley de Moisés, nos hablan tipológicamente de la iglesia, pues ellos tuvieron que luchar bastante para conseguir las bendiciones. Sin embargo, en Benjamín la encontramos perfectamente representada pues él vivió bajo el pacto Abrahámico, el cual era un pacto de gracia y antecesor del nuevo pacto que vino a traernos Jesucristo.

Tanto José como Benjamín representan tipológicamente a Cristo y a su esposa, la cual es la iglesia. Dicho sea de paso, y para aclarar falsas interpretaciones de una de las parábolas de Jesús, nosotros somos la esposa de Cristo y no las vírgenes del cortejo nupcial. Lamentablemente dichas falsas interpretaciones han traído mucha confusión y temor entre los creyentes pensando que se quedarán aquí cuando el Señor regrese por su esposa. Dado a que Jesús está en nuestros corazones, **ya** somos su esposa y tenemos aceite suficiente, lo único que nos resta esperar es el momento en que Él nos venga a buscar para participar de la fiesta de bodas.

Aquellos creyentes que no son conscientes de la realidad que Jesús vive dentro de ellos, no están seguros si son la esposa de Cristo o pertenecen solo al cortejo nupcial. Cuando

tenemos la revelación de que **ya** somos la esposa de Cristo, todo temor o duda de que tal vez podamos quedar de lado cuando Él venga a buscar a los suyos, desaparece automáticamente y tenemos la plena seguridad que iremos con Él a la fiesta de bodas del Cordero.

Repito, la parábola de las 10 vírgenes de Mateo cap. 25, no se refiere a nosotros los creyentes, puesto que no somos parte del cortejo nupcial sino somos la esposa de Cristo. La iglesia o cuerpo de Cristo, es denominado también su esposa y es por eso que Pablo, en Efesios cap. 5, al referirse a ella hace la comparación entre los cónyuges en una relación matrimonial. Nosotros, los creyentes, **ya** tenemos un esposo el cual es Jesucristo. Nosotros **ya** somos su esposa y por lo tanto tenemos aceite suficiente. Es de suma importancia que comprendamos esto y que esta verdad se afiance en nuestros corazones para que toda duda sea disipada.

Si hay algo que, lamentablemente está bastante expandido entre los creyentes a causa de la interpretación de la teología pentecostal es la inseguridad sobre la salvación. Por eso, te animo a que consideres lo que acabo de enseñar para poder tener plena seguridad de tu salvación. Dios siempre nos da seguridad.

El comprender cabalmente que somos la esposa de Cristo y no una parte del cortejo nupcial, es ver las cosas como Dios las ve. Cuando tenemos esa revelación, no tenemos que hacer esfuerzo alguno para creer, sino que la fe se manifiesta de manera natural.

Hay ciertos momentos especiales cuando el Señor mismo nos revela las verdades de su Palabra los cuales enriquecen nuestra vida.

Ya que estamos hablando de esas verdades reveladas las cuales nos aclaran dudas tremendas despertadas a causa de una errónea interpretación de ciertos pasajes bíblicos, hay otro versículo que desearía compartir contigo rápidamente. En Lucas 22:32 el Señor Jesús le dice a Pedro:

“Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

Pedro tomó decisiones equivocadas que lo hicieron andar por camino errado, pero como Jesús permaneció siempre en la perfecta voluntad del Padre, él tuvo la posibilidad de retomar el buen camino. ¿Por qué será que Jesús ora por él para que su fe no desfallezca? Pedro negó contundentemente al Señor 3 veces consecutivas y con eso se condenó a sí mismo. Sin embargo, más tarde llega a ser uno de los principales apóstoles. ¿Por qué no iba a poder llegar a serlo?

La interpretación teológica nos ha enseñado que si no estamos siempre en un 100% del lado de Jesús perdemos la oportunidad. Pero Él nos muestra aquí, que siempre hay oportunidad de retomar el camino correcto pues, no se trata de que nosotros mantengamos en la fe continuamente, sino de Aquel que nos proporciona la fe. No se trata tanto de que Dios demande fe de nuestra parte sino de que Él nos provee de fe. Por supuesto que Él espera que creamos, pero es Él mismo quien nos proporciona esa fe.

Cuando Jesús le dice a Pedro que Él ora para que su fe no falte, quiere decirle que, a pesar de que lo niega su fe en Él no se disipa completamente. Pedro niega al Maestro en

un momento en que le invade el temor, pero aún a pesar de ello, él tiene la oportunidad de retomar el camino correcto. Pedro logra retomar el camino porque Jesús oró por él.

Jesús ora de la misma manera también por nosotros, y eso significa que nos provee de nueva fe. No se trata tanto de nuestro esfuerzo personal para tratar de mantener una fe firme y sin fluctuaciones, sino de tomar de la fe de Jesús que está siempre a nuestra disposición.

Aún en los momentos cuando nosotros somos infieles, Él permanece fiel. Él es nuestro abogado defensor delante del Padre, Él nos provee constantemente de nueva fe, de nueva fuerza, de valentía, etc. Su provisión es constante e ininterrumpida. Es como en la escalera de Jacob que habíamos visto la semana anterior, los ángeles bajan y suben continuamente para alcanzarnos la provisión celestial. Él es el proveedor más que suficiente para todas nuestras necesidades. Y este es precisamente el tema que deseo compartir contigo hoy: El-Shaddai, el Dios que es más que suficiente, y para ello vamos a ir otra vez a la historia de Benjamín.

“A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos”.

Benjamín recibió cinco veces más que sus hermanos, más la copa de plata, y las trescientas piezas de plata. El metal plata en la Biblia representa la redención. La generación de Benjamín pondrá un énfasis especial en el evangelio de la redención.

Deseo que prestes especial atención al número 300 que es mencionado aquí. En el alfabeto hebreo cada una de las 22 letras que lo componen es representada por un determinado número. Por ejemplo: la quinta letra, que en este caso corresponde también al número 5, simboliza la gracia.

En el alfabeto hebreo solo las 10 primeras letras son numeradas del 1 al 10, pero a partir de la décimo primera cambia. Esta es representada por el número 20, la siguiente por el número 30, etc.

Cuando llegamos a la letra décima novena (19) tenemos el número 100; la vigésima (20) es representada por el número 200; la vigésima primera (21) por el número 300; y la última, la vigésima segunda (22) por el número 400.

No voy a entrar más en detalles sobre el significado de las letras y la numerología hebrea en donde descubriríamos cosas maravillosas, porque nos llevaría meses poder estudiar esto en profundidad. Les he dado solo un pequeño panorama para poder comprender mejor lo que sigue.

Como dije, la vigésima primera letra del alfabeto hebreo es la letra ψ (Sin). Esta letra se usa para escribir uno de los nombres de Dios: El-Shaddai que en hebreo se escribe así: $\tau \psi$.

ψ (Sin) τ (Dálet) ι (Yod).

Debemos recordar siempre que el idioma hebreo se lee de derecha a izquierda.

El-Shaddai se traduce así: El, significa: Dios, y Shaddai, significa: más que suficiente.

Shaddai es el único nombre en hebreo para denominar a Dios, el cual tiene la letra **ש** (Sin) como emblema. Eso quiere decir, que cuando los judíos ven el símbolo **ש** (Sin) les viene a la mente inmediatamente la palabra Shaddai.

Ningún otro nombre de Dios es representado por un emblema aparte de Shaddai.

Una de las características más singulares de las moradas de los judíos es que ponen la Mezuzá* a la entrada de sus casas .

(*) **Mezuzá** (del hebreo **מְזוּזָה**, «jamba de la puerta»; plural *mezuzot*) es un receptáculo adherido a la jamba derecha de los pórticos de las casas judías, que alberga un pergamino enrollado con versículos de la Torá. En su parte externa, la Mezuzá lleva inscritas la palabra "שַׁדַּי", "*Shaddai*". Cuando los judíos entran a sus casas y pasan al lado de la Mezuzá, la tocan y la besan expresando con esta actitud que el Dios más que suficiente, vive dentro de ese hogar.

La letra **ש** (Sin) que corresponde al número 300, representa a Benjamín puesto que él fue quien recibió las 300 piezas de plata. Él recibió mucho más de lo que necesitaba, y también mucho más que sus otros hermanos. El hecho de haber recibido esas 300 piezas de plata significaba que estaba abastecido para el futuro por encima de lo que pudieran llegar a ser sus necesidades. Él vivía en la confianza de que poseía más que suficiente. Esa cantidad de dinero representaba muchísimo más que lo que podría significar un dinero de bolsillo como para los gastos de la semana de un adolescente.

Dios desea que tú y yo, quienes pertenecemos a la generación de Benjamín, le conozcamos como El-Shaddai, o sea que, seamos conscientes que Él es nuestro proveedor más que suficiente.

Las generaciones de Abraham, Isaac y Jacob, quienes vivieron antes de Moisés, no conocían a Dios como YHVH (=el Señor), sino como El-Shaddai (=el Dios proveedor más que suficiente).

En Éxodo cap. 6 vers. 3 Dios le dice a Moisés:

“Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente (=El-Shaddai o el Dios más que suficiente), mas en mi nombre YHVH (=el Señor) no me di a conocer a ellos”.

Tanto Abraham, como su hijo Isaac, su nieto Jacob y su bisnieto Benjamín conocían a Dios casi solamente por el nombre El-Shaddai (= el Dios más que suficiente), pues la revelación del nombre YHVH (=el Señor) vino recién más tarde con Moisés.

La generación de Benjamín conocía a Dios casi exclusivamente por la característica que era proveedor y sustentador más que suficiente para ellos, y no tanto como el Señor. Yo

me atrevería a decir que hoy en día es al revés, pues son pocos los creyentes que conocen a Dios como proveedor más que suficiente para ellos.

De allí pues, que es de vital importancia para esta generación, la de Benjamín, que comprendamos lo que abarca el nombre El-Shaddai en su totalidad.

En Génesis cap. 17 vers. 1 y 2 leemos:

“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció YHVH (=el Señor) y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso (=El-Shaddai); anda delante de mí y sé perfecto. (2) Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera”.

Lamentablemente, los traductores de la Biblia, al traducir el término El-Shaddai, han puesto más el énfasis en el poder de Dios que en la provisión y esa no es la traducción más acertada. El poder ilimitado de Dios ya se encuentra implícito en el vocablo El-Shaddai proviene de la palabra Shad lo cual significa: seno materno.

Un bebé recién nacido, recibe la provisión completa que necesita para vivir a través del seno materno. Dicho en otras palabras, un bebé recibe todo el alimento, todas las vitaminas, y todas las defensas que su cuerpo necesita para crecer sano y fuerte, a través de la leche materna y eso le hace estar completamente satisfecho. Un bebé no necesita otra cosa más que el alimento que recibe a través del seno materno.

Por eso, considerando la etimología de la palabra Shaddai, nos damos cuenta de su profundo significado. Nuestro Dios provee completamente para todas y cada una de nuestras necesidades.

Por esa razón, El-Shaddai se traduce mucho más apropiadamente como: el Dios que provee para todas nuestras necesidades, y no solo como el todopoderoso. Este no es un invento mío, sino que en las notas de aclaración de ciertas biblias de estudio, se describe de la misma manera, por ejemplo: Biblia de estudio Scofield.

Conozcamos pues a este Dios que es más que suficiente para suplir todas y cada una de nuestras necesidades.

Como creyentes de la generación de Benjamín, necesitamos esa provisión más que suficiente para poder esparcir el evangelio de la gracia por todo lugar antes que el Señor venga a buscarnos. Creamos pues que Él es más que suficiente.

Cuando Jacob bendice a cada uno de sus hijos antes de morir, ora por José y por Benjamín a lo último.

Esto lo encontramos en Génesis cap. 49 vers. 25 y 26:

“Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente (=El-Shaddai), el cual te bendecirá
Con **bendiciones** de los cielos de arriba,
Con **bendiciones** del abismo que está abajo,
Con **bendiciones** de los pechos (=Shad) y del vientre.

Las **bendiciones** de tu padre fueron mayores que las **bendiciones** de mis progenitores; hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos”.

Habíamos dicho que José representa tipológicamente a Cristo en el Antiguo Testamento. Todas esas bendiciones aquí mencionadas estaban sobre la vida de Jesús. El Nuevo Testamento habla de Jesús como el hijo unigénito que estaba en el seno del Padre (Juan 1:18).

Todas esas bendiciones que estaban sobre la vida de Jesús son para nosotros, los creyentes del nuevo pacto, también pues Él vino para traernos gracia en abundancia.

Es interesante destacar que en los versículos antes mencionados la palabra “bendiciones” aparece 5 veces seguidas. El Nuevo Testamento nos habla que Jesús vino a traernos gracia sobre gracia (Juan 1:16).

Habíamos visto que de acuerdo a la numerología hebrea el número 5 representa a la gracia. Si prestamos atención lo que dice en Juan 1:16, y multiplicamos 5 x 5, el resultado es 25. Este número corresponde a la palabra “bendiciones”. Por eso es muy fácil comprender por qué se nos denomina la generación de Benjamín. Nosotros, al igual que él, recibimos una quintuple bendición de parte de nuestro hermano mayor quien es Jesucristo.

Las bendiciones que vino a traer Jesús vienen de parte del Dios quien es más que suficiente (=El-Shaddai).

En Génesis 49:27 encontramos las palabras que pronunció Jacob bendiciendo a su hijo Benjamín y estas son válidas también para nuestra generación:

“Benjamín es lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos”.

Eso quiere decir que nosotros, no solo sacaremos partida del botín del enemigo, sino que también beneficiaremos a otros con ello.

La bendición de José se complementa con la de Benjamín, puesto que él era quien sustentaba a su hermano menor.

Sobre Jesucristo, nuestro hermano mayor, están todas las bendiciones del Padre y Él las hace extensivas a nosotros.

La generación de Benjamín, comparte bendiciones con los demás porque sabe que es abastecida constantemente por El-Shaddai, el Dios proveedor más que suficiente.

Todo lo que atañe al tema del bienestar y la riqueza divina, debería ser para nosotros lo más normal del mundo, puesto que ya en la tipología del Antiguo Testamento está más que claro.

Tendríamos que poder decir por experiencia personal: “¡Yo conozco al Dios proveedor más que suficiente, y Él se encarga de suplir todas mis necesidades en abundancia!” Hay personas que sostienen que solo lo espiritual es importante, y que las cosas materiales no tienen mayor relevancia. ¿Cómo puede ser esto? Si Dios nos dice que Él

desea ser nuestro proveedor más que suficiente, ¿vamos a decir que eso no es importante?

Lo mejor que podemos hacer es recibir su provisión con un corazón agradecido.

Benjamín recibió una quíntuple bendición sin haber hecho nada para merecerla. Lo único que lo calificó para recibirla era su posición de hermano menor, hijo de la misma madre. Benjamín y José ni siquiera habían jugado juntos durante su niñez como para poder decirse que había una simpatía especial entre los dos. No era que José se llevaba mejor con Benjamín que con el resto de los hermanos. No podemos encontrar ningún argumento razonable como para decir que Benjamín se merecía recibir aquello. El único motivo por el que José lo bendijo tanto era simplemente porque era su hermano menor, hijo de la misma madre.

Lo mismo sucede entre los hijos de Dios cuando son conscientes que proceden del mismo Padre celestial y de su infinita gracia. Entre ellos existe una cierta afinidad que los hace sentir a gusto.

No se trata de que todos tengan la misma doctrina, ni de que todos tengan la misma interpretación, ni de que estén de acuerdo en todos los temas, sino que, muy por encima de ello, está el espíritu de las personas. Cada creyente exhala un cierto “perfume” espiritual, que lo identifica. ¿Cuál debería ser ese “perfume” identificativo por excelencia? ¡El amor!

Por medio del amor podemos aceptar a nuestros hermanos aunque ellos no tengan el mismo punto de vista que nosotros. Todos fuimos justificados por el mismo Dios y Padre celestial, por medio de su infinita gracia demostrada por Jesucristo y su obra en la cruz a nuestro favor.

La relación entre José y Benjamín estaba basada en el amor. Otro ejemplo de una relación así era la de David con Jonatán.

Es hora ya que dejemos de pelear con nuestros hermanos espirituales por determinados temas doctrinales, y que nos veamos unos a otros desde la perspectiva del amor.

Puede ser que alguno no esté de acuerdo conmigo por lo que predico o enseño, pero este no debe ser un motivo para criticar o rechazar dicho mensaje.

El motivo principal que me mueve a predicar el bendito mensaje de la gracia de manera radical es para beneficiar a todos los que lo escuchan. Yo no pretendo imponer mi opinión personal, sino que mi deseo es que todo aquel que reciba y atesore este mensaje sea tremendamente bendecido.

¿Sabes cuánto dolor me causa cuando la gente abandona la iglesia? No se trata tanto porque haya diferencias de opinión, sino porque con cada persona que se va, un pedazo de mi corazón se va con ella. Yo solo deseo lo mejor para cada persona, por eso me duele mucho cuando la gente se va sin darle valor a eso.

Lo más importante, y que está por encima de cualquier diferencia doctrinal, es el espíritu de una persona.

Por más que nos cause mucho dolor ser malinterpretados cuando solo deseamos lo mejor para alguien, debemos aprender a manejar la situación. Eso es justamente lo que me proporciona la gracia de Dios, me sostiene y reconforta cada vez.

A través de los años he visto siempre que la gracia es mayor que los problemas; mayor que los desafíos; mayor que los dolores; mayor que las desilusiones o desengaños. ¡Aleluya!

Aunque tú hayas sufrido desengaños o dolores, te animo a poner tu mirada en El-Shaddai, tu proveedor más que suficiente. Él no va a curar tus heridas poniendo un parche o esparadrapo con algún medicamento calmante, sino que su gracia va a renovar completamente tu corazón y tus emociones.

Tú no debes creer que el Señor vaya a remendar simplemente tu corazón como para que se mantenga más o menos sano hasta la próxima herida, sino que su gracia, la cual es mucho más grande que todos los dolores, va a renovar completamente tu corazón herido. ¡Eso es lo maravilloso del corazón espiritual que recibimos de parte de Dios! Él no repara nuestro viejo, gastado y herido corazón, sino que nos da uno completamente nuevo, y luego su gracia, sana todas las emociones negativas que se acumularon en el alma. Eso nos hace ver las cosas desde una perspectiva completamente nueva.

Esa es la razón por la cual, a pesar de los desengaños, las críticas, y las desilusiones que he sufrido, puedo mantenerme firme para seguir pregonando este maravilloso mensaje de la gracia.

Cada vez que me siento decaído, Él me otorga gracia sobre gracia, la cual me levanta, me fortalece y me sostiene.

Su gracia es mayor que cualquier problema, desilusión o frustración.

El Señor está sanando corazones por medio de este mensaje. Él es El-Shaddai, el Dios proveedor más que suficiente para todas y cada una de nuestras necesidades. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartírnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones